

Benjamín Carrión

(Premio Nacional
Eugenio Espejo 1975)

América dada al Diablo

Primer Capítulo del Libro homónimo
próximo a aparecer

*Dictadura, insurgencia. Relámpagos de vida legal, largos períodos de mandonería castrense, encaramada al poder en diversas formas, por distintos caminos. Pero siempre, **andando** por allí un trasfondo de fuerza, de militarada, de botas, de espuelas y de sables. Desde su nacimiento, desde su alumbramiento, por luchas de emancipación para sacudir lo que se llamaba "el yugo colonial" y que anda dicho en casi todos los himnos nacionales. En nuestra canción nacional, escrita por el señor Juan León Mera, por ejemplo:*

*"Indignados tus hijos del yugo
que te impuso la ibérica audacia"*

.....
.....

Y más adelante:

*"Y el león destrozado se oía
de importencia y despecho rugir".*

Desahogos póstumos de rabia feroz contra España, que ya nadie sentía, porque en las repúblicas independizadas habían surgido dictaduras pretorianas o pseudociviles, esas sí feroces y rapaces, de los mismos "libertadores" las más veces. Como en el caso de Páez y los hermanos Monagas en Venezuela, "a vista y paciencia" del Libertador. Como el de Agustín de Iturbide, esa caricatura imperial y el más caricaturesco aun, Su Alteza Serenísima López de Santa Anna, en el México, que se purificaría luego con la aparición del gran indio Juárez. Como el de la Argentina que, después de una corta pausa de un institucionalismo vacilante, unitario, civilizador, había de ser barrida por la gran ráfaga pampera, gaucha y federalista de Don Juan Manuel de Rosas, del cual el poeta-novelisto José Mármol dijo, con su altisonancia habitual:

"Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron, y sangre, sangre a ríos se derramó doquier, y de partidos cráneos los campos se cuajaron donde alcanzó la mano de tu brutal poder"

(A propósito: ¿no es verdad que ese verso se podría repetir ahora, en la tierra de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda?)

No ocurrían cosas mejores en las tierras del arutaú, donde gobernaba esa siniestra y satánica figura del Gran Dictador, Rodríguez de Francia, padre amoroso que hacía tocar la queda, bajo pena de muerte, a las seis de la tarde, con el fin de aumentar cristianamente la población de su país... Y en Bolivia, con los "caudillos bárbaros" que culminaron en ese pintoresco y brutal Melgarejo, al que quiso ayudar con sus ejércitos invencibles, sin darse cuenta de que no tenía puertos ni barcos... Y en el Ecuador, con el cavernario teócrata García Moreno, que quiso hacer lo mismo, pero para defender al Papa y, claro, también a Napoleón el Pequeño, que no le aceptó su desgraciado país como colonia...

Y así, todos los países que nacieron arrullados en cunas pretorianas, que fueron los más. Solamente ese inmenso Brasil, nació a la vida independiente, entre sonrisas, teniendo como Jefe a su propio Emperador Don Pedro.... Y ahora. La cabeza de playa del imperialismo y, de lo que es peor, del imperialismo transnacional o supranacional de los grandes consorcios que dominan al mundo. Que lo lanzan a la guerra y lo mantienen en ella, como en la gran tragedia de 1939-1945, o en el desangre sin límite de tiempo ni frontera de salvajismo, como la idiota, malvada, norteamericana guerra de Vietnam...

Chile se estaba construyendo un prestigio de país inteligente, sensato. Tierra de historiadores, de juristas. Tierra grata a uno de los espíritus más sólidos que intelectualmente hayamos producido en América del Sur: Don Andrés Bello. Tierra abierta, con sus playas inmensas y su "loca geografía", a todos los vientos del mundo. Sobre todo, a los vientos de la libertad. A partir de 1970, Chile encendió una luminosa esperanza. Su pueblo resolvió, tranquilamente construir su historia, vivir su vida. Empezar, dentro de los cauces de la democracia liberal, el viaje arduo al socialismo, última y única esperanza de América y del mundo.

Un hombre bueno, esforzado y puro, Salvador Allende, toma el timón. Y para todos los pueblos sometidos y explotados, se abre una brecha de posibilidades. Cuando en eso... Pero, ya lo tocaremos luego y detenidamente: una racha infernal de fuego y sangre, de maldad y crueldad, que creíamos desterrada del continente para siempre, se abate como un ciclón sobre la tierra de Gabriela Mistral: las botas, los sables, las ametralladoras, todas las fuerzas que el pueblo ha armado para su defensa, se consagran al exterminio, en remedo feo del hitlerismo y del franquismo.

Y donde se halla la cultura, allá la brutalidad maldita se lanza a aplastarla y destruirla: un edificio para trabajos internacionales, el edificio de la UNCTACD, que se honraba llevando el nombre más alto de la historia de Chile: Edificio GABRIELA MISTRAL, es desbautizado por los vándalos y cambiado por el de un politicastro de dudoso origen, fundador de un partido de extrema derecha, llamado EL PARTIDO DEL ESTANCO, porque de-

fendía los fraudes al fisco realizados por su jefe: Diego Portales, Ministro dictatorial odiado que luego fue asesinado por un pelotón militar....

Nuestra América está, pues, dada al diablo. Desde los poderosos Estados Unidos, donde el Presidente es juzgado por defraudación al fisco y por un sucio escándalo de espionaje en Watergate, sede de la candidatura del Partido Demócrata - cosa jamás ocurrida en la historia de la gran nación, que ha tenido gobernantes altos y valiosos como Abraham Lincoln y Franklin D. Roosevelt- hasta esta cosa sin igual en la historia actual, esta cosa horrenda de Chile, comparable únicamente a las atrocidades humanas de Franco y sus falanges, de Hitler y sus nazis... Y de ese crimen inclasificable, momentáneo, sin posibilidades de adjetivación ni fuerza humana de condena: el botón aplastado por Harry S. Truman, para que a miles de kilómetros de distancia, en Hiroshima y Nagasaki, sean masacradas cuatrocientas mil gentes, entre ancianos, mujeres, niños, como un pasatiempo muy yanqui, porque sí, porque la guerra ya había sido ganada, y se estaban discutiendo los Tratados de Paz de San Francisco... Y pensar que ahora tenemos allí, en la Casa Blanca, un gringo tanto o más bestial que Truman, al que acaban de dar el Premio Nobel de la Paz, en la persona de su Ministro israelí Kissinger...

El Dante, autor de "comics".

Cuando uno lee en los periódicos las cosas que pasaron y pasan aun en Chile, o leyó lo de Hitler, Franco, Kennedy el de Bahía de

Cochinos y Vietnam y, sobre todos Truman. Y aun este Nixon, continuador de Lindon B. Johnson... Y luego lee el Infierno de Dante Alighieri, encuentra que son como Alicia en el país de las maravillas, la obra genial de Lewis Carroll, o como las tiras cómicas de los periódicos, esos tormentos infernales que imaginó la mente calenturienta de florentino genial.

La verdad del mal supera a la imaginación del mal en esta historia contemporánea de nuestra América. En general, tan modosita, tan compuesta, tan llena de gestos de hidalguía y generosidad.

Comenzamos por la dominación conquistadora. No hay duda que fue dura, implacable. Pero no inutilmente cruel. Los cronistas de Indias -es verdad que, con la excepción de Garcilaso Inca de la Vega, son todos españoles- no nos cuentan cosas como las que estamos presenciando en dictaduras como las de Papadoc Duvalier, en Haití o como Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, y Padre de la Patria Nueva.... Y ahora, como esta, inconcebible, inenarrable de los pinochetes....

En el célebre sermón de Santo Domingo, al comienzo de la obra de conquista y dominación, Fray Antonio de Montesinos dijo a sus compatriotas, frailes, militares, recaudadores de la Corona, explotadores:

"Decid, ¿con qué derecho y qué justicia teneis en tan cruel y horrible servidumbre a aquestos indios? ¿Con qué autoridad habeis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en estas tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nun-

ca oídos, habeis consumido? ¿Cómo los teneis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dáis incurren y se os mueren, y por mejor decir los matáis por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y Criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? Estos, ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? (1)

Además de Montosinos, clérigos racionales como Garcés, Palacios Rublios y, singularmente, el que terminará como Obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas, que sostuvo la famosa polémica de Valladolid con el doctor por Salamanca, Fray Juan Ginés de Sepúlveda. Las Casas sostenía que los indios americanos tenían ánima racional y que, fundándose en Aristóteles, no había que hacerles una guerra injusta y exterminadora. Sepúlveda, sostenía lo contrario. El primero se basaba, principalmente, en las sabias teorías del gran humanista -este sí, humanista de verdad, por ser amigo del hombre, no solamente por saber latín y griego- Francisco de Vitoria. Sepúlveda, gran doctor por Salamanca, sostenía la siempre antigua y siempre nueva teoría conservadora y clerical de la justicia de la guerra contra el infiel. De 1550 a finales del 551 duró el sabio debate, en que intervinieron las autoridades académicas más destacadas de España. La

(1) Lewis Hanke.- *La Lucha por la justicia en la conquista de América.*- Edit. Sudamericana.- Página 31 y stes.

teoría de Las Casas triunfó. Pero la práctica favoreció y favorece aun a Sepúlveda...

Las correrías de la lucha por la emancipación fueron, desde México hasta la Argentina de Chile, "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", de la una parte como de la otra. De los patriotas o libertadores como de los realistas, godos, gachupines o como se los llamara en cada región.

Lo de México: el Cura Hidalgo, el "Padre de la Patria", en el pueblo de Dolores. A la media noche del 15 de Septiembre de 1810, después de haber dado cita a los vecinos patriotas de los campos y pequeños poblados aledaños, desde la puerta del templo lanzó el grito inmortal, el grito de Dolores:

"¡Abajo los Gachupines y viva la Virgen de Guadalupe!"

La insurgencia había nacido. Se iba a tragar a miles de mexicanos. Al cura Hidalgo, al gran Cura Morelos, engendrador de la Patria y de hijos de mujer, poderoso y cachondo, para decirlo a la manera de Unamuno.

En el Caribe, en Centroamérica: la libertad y Dios. Los curas -con la gloriosa excepción de México- siempre en contra.

En la Presidencia de Quito, hoy República del Ecuador, se produjo una primera rebelión, la que debía ser considerada como la precursora y grande: la de las Alcabalas. Franca rebelión contra un Decreto de la Corona Española. Abierta y heroicamente popular. Su héroe, el verdadero héroe de la patria naciente, Moreno Bellido, al que nadie recuerda. Al que los historiadores olvidan, omiten o niegan. Al que no se ha honrado con un nombre de ca-

lle, de poblado o de escuela: Alonso Moreno Bellido, héroe auténtico, sin claudicaciones, como fueron muchos de los del diez de Agosto 1809, que firmaron la instigación del Obispo Cuero y Caycedo- la famosa acta secreta de EXCLAMACION o de retractación y anulación del acta firmada en la Sala Capitular de San Agustín.

Y así fueron las actas de emancipación de todos los países de la América Latina. Con invocación de Dios y de Su protección, se lanzaron a la Guerra separatista de la metrópoli española. Y la fidelidad -por lo menos oficial- a ese catolicismo, se ha mantenido en casi todas ellas. En muchas de las cuales, la "libertad de cultos" fue conquista ganada "a sangre y fuego", cuando nos llegaron los vientos civilizadores de la Ilustración, de la Revolución Francesa, de la Revolución Norteamericana, del Romanticismo. Más o menos en los finales del Siglo XIX y comienzos del XX.

Fue una ráfaga. Un ciclón. Y en algunas de esas ocasiones, algunos de nuestros países -por poco tiempo casi siempre- hasta lograron sacudirse de la aplastante carga de la dominación castrense. Y aun más -cosa que no ocurre hoy- lo militar era anticlerical en buena parte, y servía a las gentes modernas de hace cien años o más, para liberarse del otro yugo: el clerical, herencia española pesadísima que todavía cuenta en algunas regiones.

(Aun cuando ahora curas heroicos como el mártir colombiano Camilo Torres, como Helder Cámara, el defensor de los pobres en el Nordeste del Brasil; Mendez Arceo, el valiente Obispo de Cuernavaca. Los curas colombianos, los vascos españoles, los clérigos obreros

del suburbio parisién, y en el Ecuador, el Obispo de Riobamba, el Jesuita Luis Proaño, los frailes del grupo "Reflexión"..... Y cien más y mil más. Están "sacando la cara por la casi siempre con justicia vilipendida profesión de clérigos, que se ponen de parte de los ricos, los explotadores, los terratenientes abusivos, los gobiernos fascistas y tiránicos").

Ya está: por poco tiempo. Tiempo de vivir. Tiempo de pensar. Tiempo de avanzar en América Latina. El tiempo dominado por el liberalismo:

José Martí, nos abre todas las puertas. Y sin él, no se concibe la revolución cubana.

Benito Juárez, fue el despertar de la mayor nación española del mundo. De él, se deriva la Revolución de 1910, hija de la Reforma. De él Zapata.

Eloy Alfaro, encendió luces, disipó tinieblas. Está borrando, ante el mundo, la figura siniestra de García Moreno, "El Santo del Patíbulo", que hacía del Ecuador el único país de la historia que tuviera por patrón a un tirano.

Sarmiento, les nació un protector a quienes difunden la cultura, a los maestros: Gobernar no solo es poblar; es educar.

Con el liberalismo, fue importado el positivismo comtiano en el terreno de las ideas y el remedo de la democracia en la aplicación del mismo a la obra gubernamental. Todas las constituciones, por caminos pacíficos en veces, tras luchas feroces en otras, adoptaron la teoría del sufragio, de las elecciones, de los gobiernos representativos. Pero toda esa cantinela, importada como los vinos de Francia, los

wiskies de Escocia, los cristales de Bohemia, los relojes de Suiza, era aquí mal digerida. Y, sin dejar de predicar las monsergas democráticas, se alzaban el poder los déspotas de la más diversa y detestable índole: los salvajones y vende patria como el López de Santa Anna de México; los clericales y siniestros, como García Moreno y el doctor Francia....

El liberalismo aportó -lo hemos dicho ya- algunos hombres buenos: Juárez, Martí, Alfaro... Pero liberales se han titulado, hasta hoy hombres como Trujillo, Machado, Pérez Jiménez... Y hoy mismo, año de 1974 en que esto escribo, líderes del liberalismo son la familia Samosa, padre e hijo, en Nicaragua, desde el sacrificio de uno de los más puros héroes de la Revolución Latinoamericana: Augusto Sandino. Ya lo dice la copla popular:

"¡Oh las cosas del destino
y el destino de las cosas!
Después de Augusto Sandino
y de Rubén el Divino,
¡los Anastasio Somosas!

El líder del liberalismo paraguayo -Partido Colorado- es el General Alfredo Stroessener que, en "ejercicio efectivo de la democracia representativa" (Artículo tantos numeral tantos de la Carta) se sucede seis o más veces a sí mismo, en legítimas elecciones populares, sin adversario alguno, por voto unánime de su pueblo que lo adora.....

Y líderes indiscutibles del pueblo colombiano, son los primos hermanos Lleras -Lleras Camargo el uno, Lleras Restrepo el otro- que en virtud del Pacto de Alternación de Benidorm, suscrito entre un Lleras -no faltaba más- y Laureano Gómez -no faltaba menos- debían

alternar un Lleras y otro Lleras, teniendo entre ellos un conservador de por medio.....

Me parece -no estoy seguro- que Bebédoc en Haití, también es líder liberal, como era Papadoc.....

Pero, no hay como negarlo: el liberalismo, aun los partidos liberales, casi siempre mal organizados, casi siempre gravitando en la órbita de caudillos y caudillejos, han dejado un saldo favorable. Han significado un ligero avance sobre lo grotesco del reaccionarismo - también con algunas pocas, muy pocas excepciones. Han aflojado ligeramente la cuerda del ahorcado en los campos de la hipocresía, de la feroz imposición de dogmas, de la entrega sin misericordia al clericalismo y a la mojigatería en todos los aspectos.

En lo que se ha llamado -y aun se llama- la "moral social", que es el arte de ser corrompidos, disolutos, cubriendo las apariencias con misas, confesiones, golpes de pecho, limosnas miserables, ostentadamente dadas; el liberalismo abrió un poco las ventanas y dejó entrar el aire. Renegando, y aun combatiendo políticamente al cristianismo -al misacantianismo, mejor dicho- impartió una educación y una cultura menos dogmática, con aperturas hacia la libertad de pensamiento y de expresión.

Para las mujeres, en especial, fue un comienzo de liberación. Se predicó tanto el pudor y "el recato" en los regímenes conservadores. Dice Martínez Estrada:

"En el orbe católico, la mujer es el instrumento del goce, el artefacto del diablo, el

pecado por antonomasia" (1)

Y luego agrega:

"No había más que dos extremos: la castidad emparedada y la prostitución. En el teatro clásico español, sin madres, sin niños, con esposas como amantes y con doncellas de brutal virtud, se encontraban abundantes ejemplos de lo que se enaltecía y se vilipendiaba. El sexo quedaba para siempre encubierto, pero haría sus estragos en las almas, corroyendo del espíritu porciones equivalentes a las que no había podido satisfacer noblemente en los cuerpos".

Y el maestro argentino, que tan buidamente ha penetrado en la esencia de las costumbres de nuestra Era Conservadora, tanto virreinal como republicana, con su potente capacidad expresiva continúa:

"El adolescente hacía en el prostíbulo su vela de las armas en la caballería de nuestro Medio Evo. La mujer en abstracto quedó ocupando una posición ficticia, sin que se la respetara a fondo. Se la miraba con la malicia del que muy pronto conoce ya sus secretos anatómicos y sus genéricas funciones de menstruar y parir; demonios viejos y jóvenes que consideraban la nubilidad como una humillación fisiológica. La cuestión sexual se desplazó, pues, de la esfera de los sentimientos y cayó como bolido en la órbita de la materia; lo genital fue lo sexual y lo sexual lo sensual. Voluptuosidad, emoción, se fijaron en un sitio corpóreo, igual que la parodia del amor

(1) Ezequiel Martínez Estrada, - RADIOGRAFIA DE LA PAMPA.- Losada S. A. Buenos Aires.- Pag. 198.

en los lenocinios. Inflorescencias genitales son las especias que sazonan las charlas de varones. En fin, reducido a sitios de retiro y a zonas suburbanas de la conciencia, no ocupó, por impregnación, todos los lugares que debía. Bajo la vigilancia religiosa y policial, el problema de la libido produjo fenómenos de perturbación moral; simple y sin neurosis, tiene sus leyes, sus secretos y sus ordenanzas", (2)

El profundo sociólogo argentino se refiere a su tierra, donde los aires de la civilización europea llegaban y barrían, en parte, los resabios de la hipocresía colonial y de las primeras horas de la república. Donde la máxima: "Gobernar es poblar", atrajo corrientes inmigratorias que las guerras y las persecuciones europeas lanzaban hacia el Nuevo Mundo, y principalmente, había los dos márgenes del Río de la Plata. Donde la esclavitud en la ciudad y en el campo, si bien practicada en parte, no era un factor indispensable para la colonización. Hombres del campo italianos, alemanes, gallegos. Muy pocos, poquísimos africanos y asiáticos, que se quedaban -sobre todo los primeros- en el inmenso Brasil, donde el clima y la clase de cultivos era más afín con los que dejaban en sus comarcas de origen.

En cambio, la vertiente del Pacífico. Singularmente las regiones situadas al sur del istmo de Panamá, mantuvieron la dicotomía español-indio en toda su pureza, casi sin intromisión válida de elementos de otras regiones, civilizaciones, idiomas. El mano a mano entre España y América en Colombia, Ecuador, Perú, el norte de Chile y Bolivia, con unas pro-

(2) Ibid. página 200

vincias argentinas colindantes del aymará y del quechua. Más auténtico el enfrentamiento que en Centroamérica y aun el mismo México.

Allá, sobre todo en México, el golpe inicial, fue de total autenticidad. Pero su posición en los dos mares, su vecindad con la nación más mostrenca de la tierra, los Estados Unidos, que ni siquiera ha logrado tener nombre. Porque eso que lleva ahora no es sino una indicación de una forma de gobierno: Estados Unidos. Nosotros, siguiendo su ejemplo, podríamos llamarnos: estados desunidos, y ya tendríamos algo que nos una.

Y está por igual dada al Diabolo la América del Norte, la del Centro, la Insular, la del Sur. Hoy como nunca. ¿Hoy como siempre? Acaso no. Ya lo hemos dicho. Amanecer de promesa, períodos iluminados, fecundas, aunque cortas, etapas en que parece que este país, el de allá, el de acullá, están encontrando su camino. Que ya lo han encontrado.

México es, acaso el mejor ejemplo de esta vida esporádica, con promesas cumplidas e incumplidas, con cultura y barbarie, por partes sensiblemente iguales. Baja a los abismos de la locura y el desconcierto, de la traición y el "vendepatrismo" con ese monstruo repugnante y pequeño, Su Alteza Serenísima López de Santa Ana que, en una forma u otra -sin excluir hasta el heroísmo de perder la pierna, la famosa pierna trágica- es el causante de la mutilación, de la pérdida de la mitad del territorio de la patria.

Luego la gran promesa, seguida de realidades de Benito Juárez. Este indio completo,

indiscutible como indio, indiscutible como hombre, como gobernante y como héroe es, quizás, la figura mayor producida en nuestras tierras. Producto natural, sin mezcla: sangre india, aire indio, comida india, paisaje indio: todas las respuestas a la acusación de la escasa capacidad de los indios de América: ese pobre Padre Sepúlvera de Valladolid, habría muerto de vergüenza en presencia de este indio "pata al suelo" de las montañas de Ixtlán, en el pueblo de Guelatao... Este indio que había de derrotar al más poderoso imperialista de esos tiempos, el de Napoleón el pequeño, apoderado de la muy grande Francia. De todo eso salió la Reforma y sus leyes, la máxima juarista de "el respeto al derecho ajeno es la paz" y la gran frase humana de Guillermo Prieto: "los valientes no asesinan". (que tan bien le hubiera sentado a este pinochet de Chile, para limpiar de aprobio la clara historia chilena).

Cuba es el país que, con Chile, no estaba "dado al Diabolo". Una dictadura humillante que había convertido a la hermosa isla caribeña en un burdel, una cantina y un garito ad usum de los millonarios y de los gangsters norteamericanos. Burdel y garito administrado por conocidos rufianes yanquis, popularizados por el cine yanqui. ¿Quién no los recuerda?

Pocos meses antes del estallido, por invitación del actual Canciller Raúl Roa, don Salvador de Madariaga y yo, visitamos la Isla. En una reunión privada en la Facultad de Letras, cuyo Decano era Roa, los estudiantes nos expusieron la vergonzosa y lastimante situación: los gringos ejercían, mediante halagos y

dólares, mediante falsos romances y verdaderos atracos, la trata de blancas para surtir los burdeles de Miami y aun para renovar el personal de los numerosos burdeles para gringos existentes en la misma Habana. Y entonces, nos decían los muchachos, eran frecuentes los secuestros de nuestras novias, de nuestras hermanas, con violencia, con drogas, con promesas... Y de pronto, descubríamos que habían sido despachadas a las ciudades y sitios de placer de los Estados Unidos: Nueva York, Los Angeles, Las Vegas, Chicago, Nueva Orleans, Miami.... O que, con nombres adoptados, asomaban en el TROPICANA....

Había tal tristeza, tal rabia, en las informaciones de estos muchachos generosos, uno de los cuales, Echeverría, había caído en esos días abatido por las balas de los asesinos del tirano. Es la ocasión en que, más los crímenes, las rapacidades de nuestros tiranos -del tipo de un Trujillo Molina, de un Pérez Jiménez- enloquecían de ira y de vergüenza a una juventud que, bajo la inspiración siempre presente de Martí, era acicateada en su repudio y su asco por la bajeza de la tiranía batistiana, por la prédica de un hombre honesto y valiente como Eduardo Chibás....

Sincera y profundamente creo que la Revolución Cubana es el hecho más importante de la historia latinoamericana desde la independencia. Es, ampliamente, la Segunda Independencia.

No es una revolución que nadie exporta. Es una Revolución que marcha. Inconteniblemente. Producida en el país más cercano, después de México, del asiento universal del imperialismo más devorador, más dominante que haya nunca existido. La última colonia espa-

ñola que, en su lucha por la libertad, produce una de las más puras y luminosas figuras de nuestra estirpe, José Martí, Cuba. En sus últimos momentos coloniales, la intromisión imperialista, al parecer benéfica y libertaria, tiene una inicial de farsa y engaño, como ha sido toda la política yanqui posterior sobre América Latina: atribuye a España el hundimiento de un barco de guerra norteamericano, el MAINE, y bajo ese pretexto falaz, declara la guerra a la pobre y desangrada España, incapaz de resistir nada ni a nadie, después de las humillaciones a las que la sometieron la pareja más ridícula y vergonzosa de la historia: el viejo cornudo, Carlos IV y su hijo traicionero y cobarde, el payaso pelele de Goya, hijo de puta, Fernando VII. Así se inicia la dominación yanqui en Cuba. Así lo más vergonzoso y malvado: la Enmienda Platt; así el "Destino Manifiesto"; así el big stick, el gran garrote del primer Roosevelt, que ya no lo han soltado ninguno de los sucesores, con la excepción, acaso, de Franklin Delano Roosevelt....

Sincera y profundamente también, creo que la revolución cubana no limpió la historia latinoamericana de tantos borrones negros, de tantas manchas ensuciadoras que lo han enlodado desde la época de la independencia.

Nos ha limpiado de los vendepatrias, de los entregapatrias como los Santa Ana, los Flores, los García Moreno, los Melgarejo, los Trujillo Molina, los Juan Vicente Gómez, los Machado, los Somoza, los Duvallier, los Pérez Jiménez, los Castillo Armas, los Garrastazú Medici. Y, naturalmente, el trágico sargento Fulgencio Batista...

Nos ha limpiado de los rapaces y de los

asesinos, de los torturadores de su pueblo, de los instauradores de crueldad, y los enemigos de todos los derechos humanos, que son todos los ya nombrados, más los tiranos fatídicos como Rosas, Melgarejo, Belzú, los hermanos Monagas, muchos tiranuelos centroamericanos y del Caribe que, si no han alcanzado las características de atroz delincuencia que los ya citados, por lo menos han oprimido a sus pueblos, los han oprimido con su rapacidad, han creado la república-hacienda propia, han saqueado las riquezas de sus pueblos para entregarlas al explotador extranjero, casi siempre gringo norteamericano.

Y la Revolución Cubana hizo un milagro: sin exportar su experiencia en la forma maldita en que la acusan, con el solo ejemplo de haberse constituido en "territorio libre de América" produjo el maravilloso ensayo que asesinó el crimen: la Unidad Popular Chilena, en "camino al socialismo". Y creó un Héroe y un Martir de dimensiones universales, tan grande como los más grandes de la historia del mundo:

SALVADOR ALLENDE

Yo vi los comienzos de este experimento, yo vi un pueblo, tropical entre todos, entregado al júbilo. Al júbilo del triunfo y, ¿por qué no decirlo?, al júbilo del castigo. No solamente a los traidores, a los explotadores del pueblo, a los asesinos de millares de gentes del pueblo cubano, sino a aquellos que, desde el poder, trafican con las riquezas del pueblo, entregándolas al voraz imperialismo yanqui que hizo -lo hemos dicho ya- de la más linda de las islas del caribe, un garito, un burdel, y de La Habana, una casa de borrachera para satisfacer la hipocresía de la Ley Seca, como lo

hacían -y lo hacen aun, aunque en menor medida- en Tijuana, Baja California mexicana, que se salvó por milagro del gran atraco de los yanquis cuando se robaron la gran California, con ciudades millonarias como Los Angeles y San Francisco.

Es entonces cuando los reaccionarios del mundo inventaron, para aplicársela a Cuba, la gran patraña del "paredón", como si fuera un invento exclusivo de la Revolución y de su máximo héroe, Fidel.

¿Qué revolución no ha tenido que aplicar la pena capital? La ultracivilizada Francia de 1789 a 1973, en proporción a su población de entonces, sacrificó mayor número de gentes que ninguna otra. Con la consideración, a mi juicio agravante, que buena parte de las ejecuciones se realizaban en personas políticamente impecables hasta la víspera, pero que habían incurrido en faltas a una de las nuevas -y numerosas- ortodoxias revolucionarias que desfilaron desde la Toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, hasta el 9 Thermidor, en 1895, cuando el corso Napoleone Buonaparte, mató a la Revolución, a la que decía servir. Hubo que inventar un aparato ejecutivo: el doctor Guillotín, la guillotina, en fin, para hacer más espectacular, más teatral la muerte de los enemigos de la libertad...

Especialmente el rey, desde luego, ese obeso, bobalicón, cornudo Luis XVI, que prometía todo, que firmaba todo, aceptaba todo, de los revolucionarios y de los reyes europeos, sus primos, que querían salvarse, para salvar ellos su corona y su pellejo, amenazados por la tormenta que les cercaba por todos los lados.

Mientras la justicia de la Revolución Cubana no llegó, en su período de mayor ira popular al castigo de la décima parte de los asesinados por la tiranía batistiana. Mientras prácticamente, con sometimiento a juicio, se condenaron a la pena de fusilamiento en cantidades muy pequeñas a los que fueron capturados "con las manos en masa", de asesinato o fraude a los caudales públicos. En cambio los fusilados por el Libertador Bolívar y todos los demás, de uno a otro de América, se cuentan por centenas... Pero, claro, había que combatir, por medio de la prensa amarilla - el enemigo número uno de la democracia, de la justicia y de la inteligencia en América Latina, y se acuñó el terminajo "el paredón", como si Fidel Castro lo hubiese inventado, como el

doctor Guillotín, su aparato célebre y dramático o los gringos su "silla eléctrica", para demostrar que, hasta para el asesinato legal, se valen de las más alta técnica... La prensa amarilla aplaude: ¡qué bien el auténtico asesinato de Sacco y Vanzetti, ejecutado con la más alta técnica! ¡Qué salvaje la ejecución de los asesinos, traidores, rufianes, mercado-negristas, traficantes con el hambre popular, que los tribunales cubanos han condenado a presidio y alguna vez, dentro de la ley, a la pena capital, utilizando el atrasado, subdesarrollado sistema del fusilamiento, que solamente utilizan países igualmente salvajes como España, Inglaterra.... (Este último prefiere -como en ciertos casos los supercivilizados Estados Unidos, la horca, con soga inglesa o norteamericana, muy civilizadas).